

Baeza

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Semana de Pasión

La Redacción del BAEZA, dirigiendo sus entusiasmos al florecimiento y desarrollo de esta publicación, ha querido dedicar un número extraordinario al capital acontecimiento que en estos días conmemora la Cristiandad.

De todas las cualidades y notas características que pueden ser consideradas en nuestra ciudad, son, acaso, las más interesantes las que se manifiestan, con grandísimo relieve, en los días de Semana Santa. La piedad, el fervor religioso, el buen gusto y la distinción, que son proverbiales en la sociedad baezana, culminan dignamente al consagrar con actos de esplendoroso culto y devoción sentida, con procesiones o pasos en que se armonizan el arte y la suntuosidad, el obligado recuerdo y el debido tributo al sacrificio sin par realizado por Jesucristo en pró del género humano.

BAEZA ha deseado recoger en sus páginas lo más saliente de esa tradición, al mismo tiempo que ha procurado atraerse la cooperación de respetables y valiosos elementos, que espléndidamente

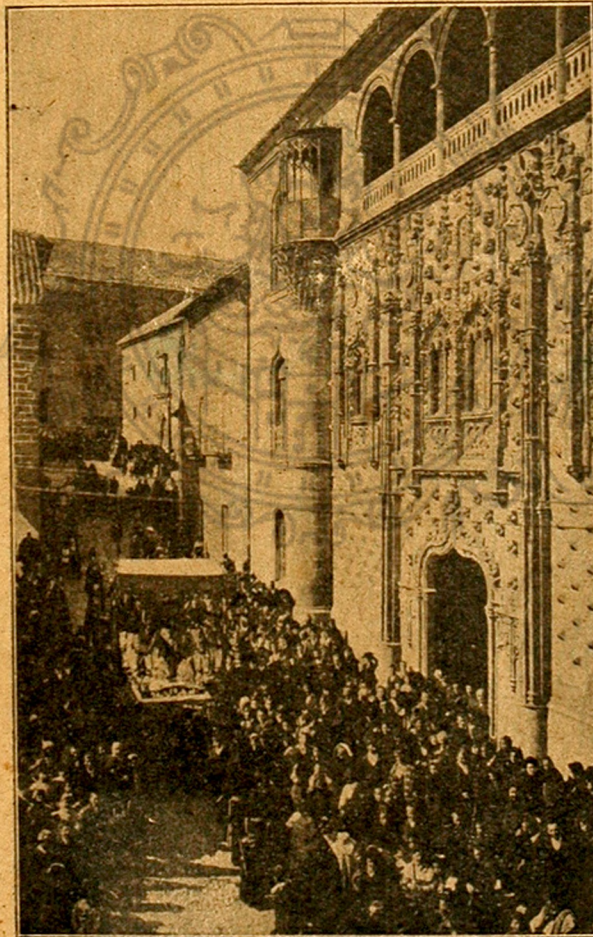
la otorgaron con producciones del Arte y las Letras, tan inspiradas y bellas, como estimadas por nosotros.

Las Cofradías, en su mayor parte, han contribuido también a la confección de este número con un concurso esencialísimo. Ello prueba, una vez más, el desprendimiento de los baezanos para todo lo que se refiere a la cultura y brillo de la amada ciudad.

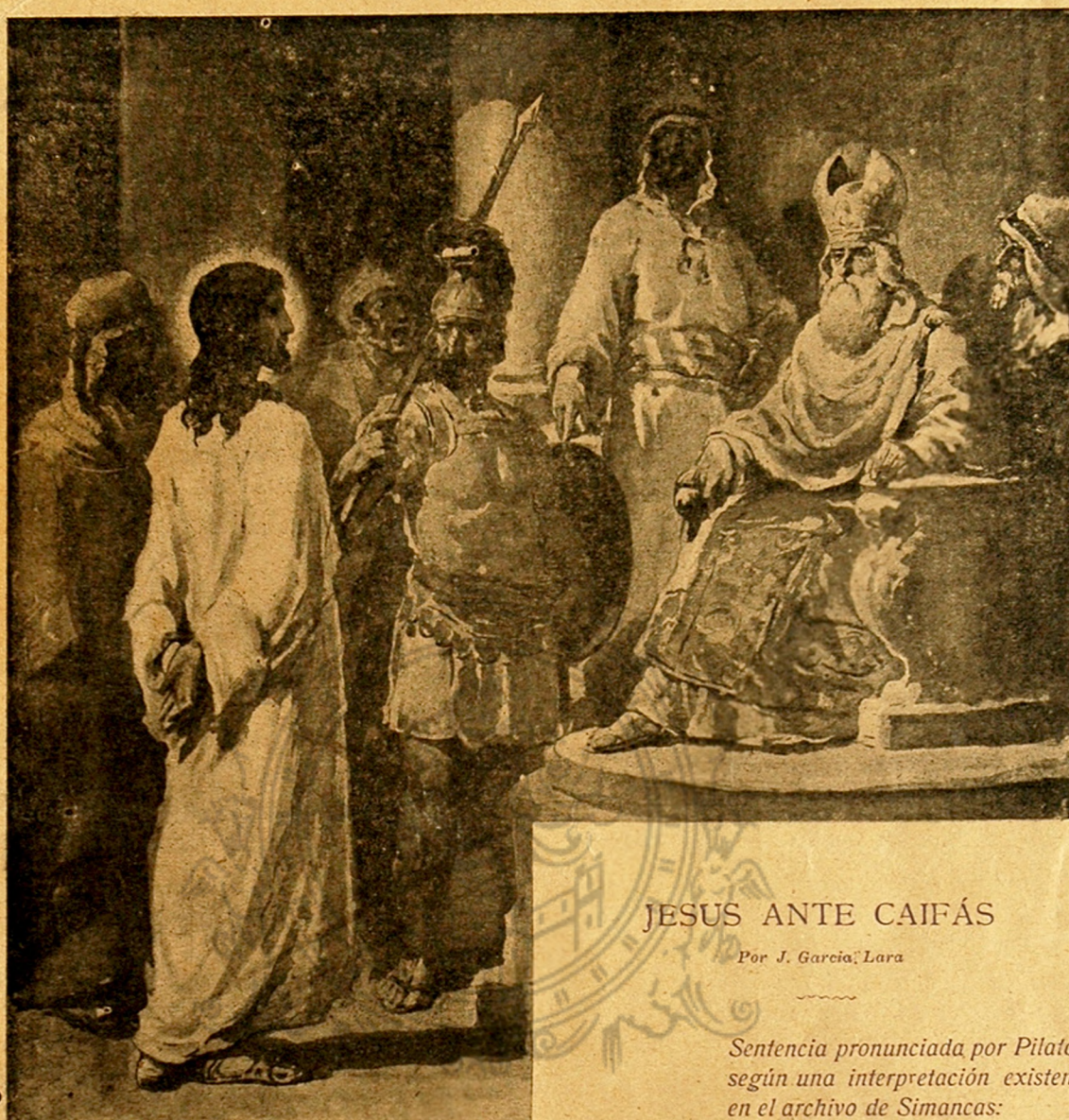
Los lectores podrán comprender los grandes esfuerzos que hemos tenido que realizar, para vencer las dificultades que nos han salido al paso. No comparen, pues, este extraordinario con los innumerables periódicos ilustrados que circulan por todas partes. Del parangón saldría perjudicada nuestra modestia y lastimadas las ilusiones y esperanzas concebidas, que, en esta ocasión, no pueden ser otras que el ofrendar a nuestras venerandas tradiciones una prueba de adhesión y cariño inquebrantables y brindar a nuestros con-

vecinos, paisanos y suscriptores unas páginas de marcado sabor baezano.

LA REDACCIÓN.



Una procesión del Viernes Santo, frente al palacio de los Duques de Benavente, hoy Seminario Conciliar. Fot. López Muñoz.



JESUS ANTE CAIFÁS

Por J. García Lara

*Sentencia pronunciada por Pilatos,
según una interpretación existente
en el archivo de Simancas:*

EN el año XVII de Tiberio César, emperador romano, y de todo el mundo monarca invictísimo; en la Olimpiada CXXI; edad XXIV, y de la creación del mundo, según el número y cuenta de los hebreos, cuatro veces MCXLVII: de la propagación del imperio romano el año LXXIII: del rescate de la servidumbre de Babilonia el CDXXX: y de la restitución del imperio sagrado el año CDXCVII: siendo cónsules del pontífice romano, Lucio Pisano y Marcio Sanrico, proconsules del invicto Valerio Palestino, gobernador público de Judea y regente y gobernador de la Ciudad de Jerusalem, Flavio Cuarto, su presidente gratisimo.—Poncio Pilato, regente de la baja Galilea Herodiana; antipatriarca y pontífice del sumo sacerdote Anás y Caifás; Alés Maelo, maestro del templo; Rabahan Ambel, centurión de los cónsules romanos, y de la ciudad de Jerusalem, Quinto Cornelio Sublimio y Sexto Pompilio Ruto, a los XXV de Marzo.—Yo Poncio Pilato, representante del imperio romano en el palacio de Larchi, nuestra residencia, juzgo, condeno y sentencio a muerte a Jesús, llamado Cristo Nazareno, de la turba de Galilea, hombre sedicioso de la ley Mosáica, contra el gran emperador Tiberio César, determino y pronuncio, en razón a lo expuesto, que sufra la muerte clavado en la cruz,

a usanza de los reos, porque habiendo congregado muchos hombres ricos y pobres, no ha cesado de mover tumultos por toda Galilea, fingiéndose Hijo de Dios y Rey de Israel, amenazando la ruina de Jerusalem y del sagrado imperio y negando tributo al Cesar; habiendo tenido el atrevimiento de entrar con palmas y en triunfo, acompañado de la turba, como rey, dentro de la ciudad de Jerusalem, en el templo sagrado.—Por tanto, mando a mi centurión Quinto Cornelio, que conduzca públicamente por la Ciudad de Jerusalem a ese Jesús Cristo, amarrado y azotado, vestido de púrpura y coronado de espinas punzantes, con la propia cruz a cuestas, para que sirva de ejemplo a todos los malhechores, y que lleve con él a dos ladrones homicidas: todos los cuales saldrán por la puerta Guiancaróla, llamada hoy Antoniana, e irán hasta el monte de los malvados, que se dice Calvario, donde crucificado y muerto, quede el cuerpo en la Cruz para que sirva de espectáculo y ejemplo a todos los criminales: y en la dicha Cruz se le pondrá el siguiente letrero, en tres lenguas, hebrea, griega y latina: *Jesús Nazareno, Rey de los Judíos*.—Mandamos así mismo, que ninguno, de cualquiera clase que sea, no se atreva temerariamente a impedir esta justicia por nos mandada, administrada y seguida con todo rigor, según los decretos y leyes de los romanos y hebreos, bajo la pena en que incurren los que se revelan contra el Imperio.—Confirmaron esta sentencia por las doce tribus de Israel, Raban, Daniel, Raban segundo, Joan, Benciar, Barbás, Isabec, Presidan. Por el Sumo Sacerdocio, Raban, Judas, Boncalason. Por los Fariseos, Rolian, Simón, Daniel, Braban, Mordagín, Boncertasilis. Por el Imperio y Presidente de Roma, Lucio Sirtilio, Amóstro Silio, notario público del crimen. Por los libres, Nastán, Reotenan.

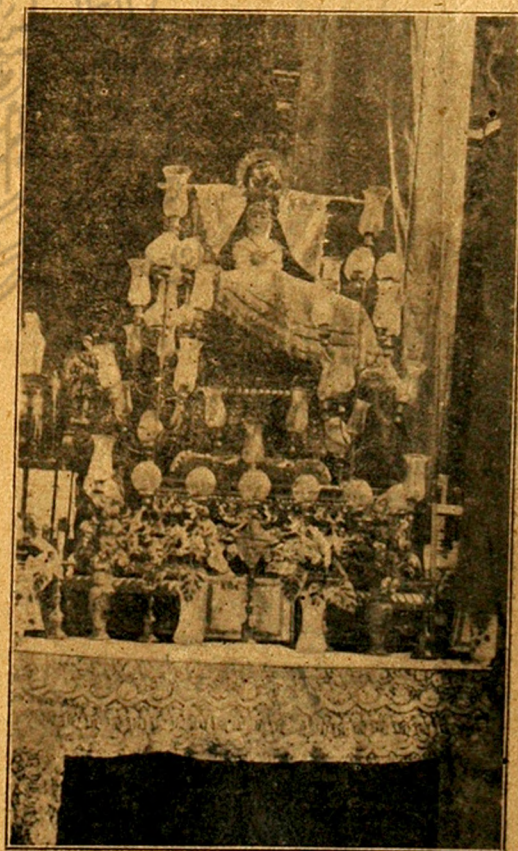
M A R Í A

¿Qué madre no comprende tus dolores?
¿Qué mujer no te implora con ternura
si en el cielo y la tierra es tu figura
compendio del amor de los amores?

Para adornar tu altar nacen las flores,
para copiar tu célica hermosura
se cuaja el mármol de sin par blancura
y se pintan del iris los colores...

Eres la dulce nota de esperanza
que en lo infinito sin cesar resuena
dando a la humanidad horas de calma:
Eres faro del bien, sol de bonanza.
Eres la MADRE, y este nombre llena
de luz, de amor y de consuelo el alma.

PATROCINIO DE BIEDMA.



NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS
De la Parroquia de San Pablo.

Fot. de F. Baras.



JESÚS NAZARENO, llamado vulgarmente el Señor del Paso, que se venera en la Iglesia Parroquial de S. Pablo.

Escultura de Martínez Montañés.

Fot. López Muñoz.

LAS TRES CRUCES

Sobre el acantilado de la costa que el mar azota y corona de espumas, sobre la más alta cresta de los montes, la Cruz extiende día y noche sus brazos y cobija de oriente a occidente los dos hemisferios. En la torre conjura al rayo, entre las siembras fecunda la espiga, en medio de los prados los tapiza de

flores, en las encrucijadas del bosque o en los bordes del camino bendice a los viajeros.

¡Qué sensación de melancólica belleza causa esa cruz a la entrada de los pueblos, con el fuste y pedestal cubiertos de musgo, festoneados con guirnaldas de hiedra o ennegrecidos por la rugosa mano del tiempo! Es la *Cruz del campo*. Flota como *bandera* que la fé diviniza, relumbra como *espada* que esgrime la religión, brota como *flor* que nos deja sorprender entre sus hojas el escondido tesoro de la Vida.

Pero hay otra, la *Cruz del hogar*. En torno suyo se congrega para sus rezos y plegarias la familia. Delante de ella se arrodillaron nuestros abuelos. Sobre ella la madre, el padre, el hermano depositaron el último beso de sus labios crispados por el soplo de la agonía....

¿Cuánto vale este crucifijo?—preguntaban a una pobre huérfana, cuyos muebles se vendían en pública subasta.

Ay!—respondió dirigiendo a la cruz una mirada llena de lágrimas—*y he de vender el último beso de mi madre?..... Nunca! antes el hambre, antes la muerte!*

Esta Cruz del hogar es el más bello recuerdo de familia: los sentimientos religiosos de toda una generación están incrustados en ella. Es el genio tutelar de la casa, el guardián de su honor, el centinela de su virtud. Feliz y dichoso el hogar que atesore tan riquísima herencia! Desdichada la casa de familia que no encierre ni un solo indicio de que Jesús tiene una morada en el corazón de los que en ella habitan! Pobre casa y pobre familia! Su porvenir es tan sombrío como el de los pueblos que miran con indiferencia derribadas las Cruces en los linderos del camino....

Y finalmente la *Cruz del cementerio* sobre una tierra regada con amargas lágrimas, testigo de las más crueles despedidas. El apagado matiz de las hierbas, los montones de tierra removida, los huesos esparcidos, las emanaciones nauseabundas, todo concurre a infundir terror y espanto en aquel campo de desolación. Pero la Cruz alzada en medio de los reinos de la muerte mitiga y endulza las hieles de los que allí van a llorar y la sombra bendita que proyecta sobre los sepulcros parece que santifica el sueño de los que allí esperan la hora de la resurrección.

¿Hay nada más patético ni más cristiano que una fosa sin vanidades ni atavíos, sin inscripciones soberbias ni suntuosas cúpulas... protegida solo por una cruz sencilla? ¿quien osará turbar el descanso

de los que yacen bajo sus desnudos brazos? Allí espera el cuerpo, la materia, la nada., allí espera que resuene sobre ella la voz omnipotente de Dios.

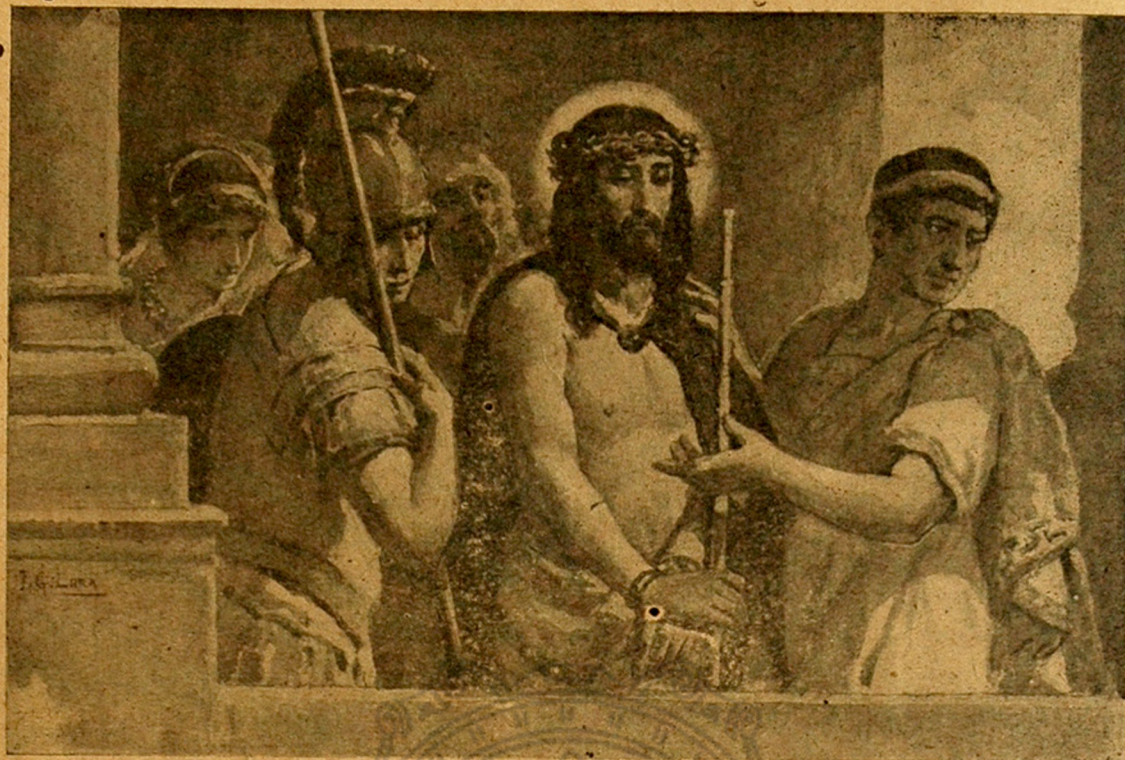
Por eso la Cruz está en el *áncora*, por que la Cruz es la *Esperanza*. Firme y segura Esperanza, cuyas sagradas cadenas están fijas en el corazón de Dios. Esperanza precursora que con sus dedos de rosa entreabre las puertas del paraíso para mostrarnos sobre la podredumbre del sepulcro los inmortales destinos de las almas redimidas con el licor precioso de la Sangre de Cristo.



JULIA SANFELIU

CANÓNIGO





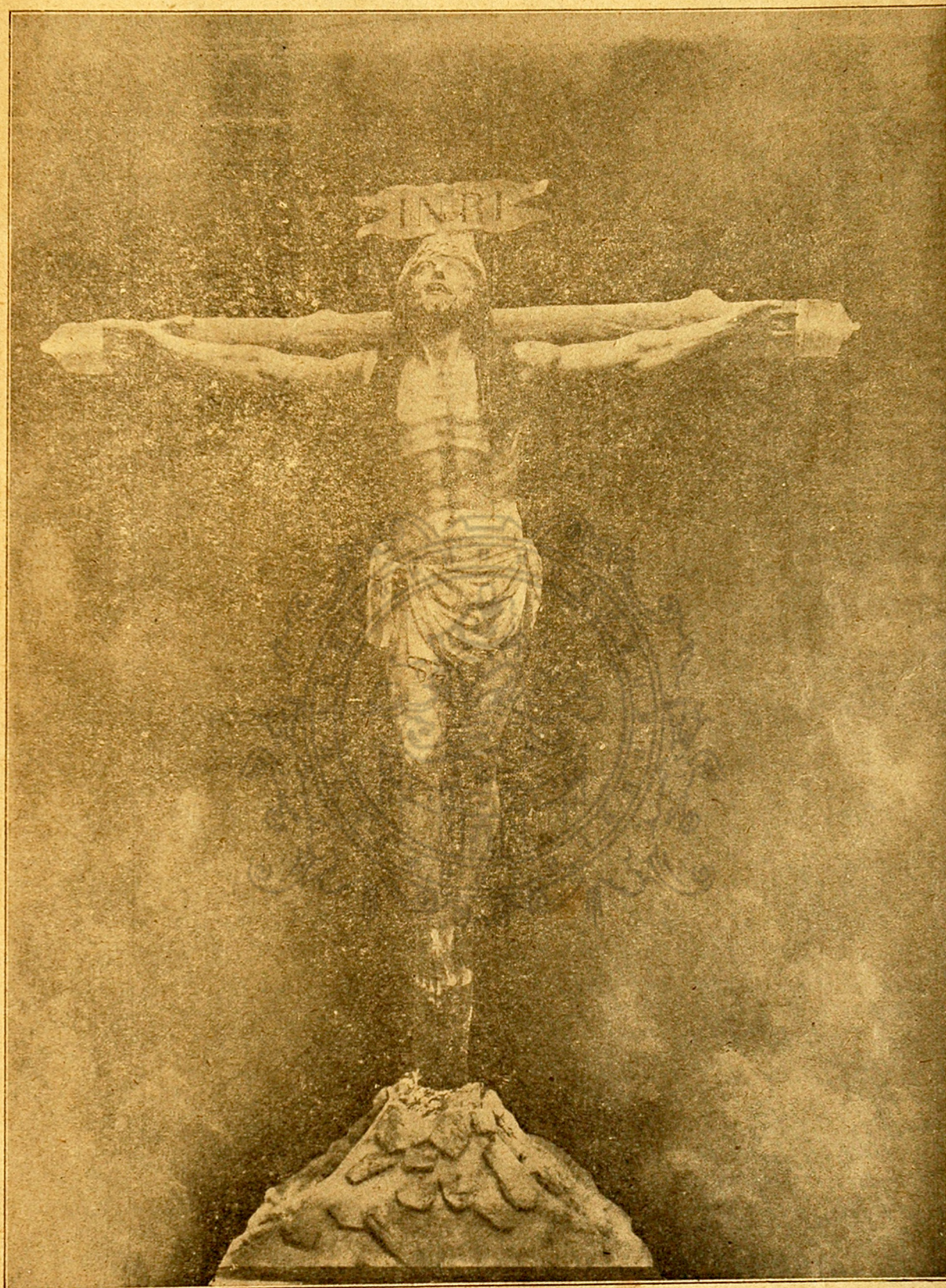
ECCE HOMO

Terminada la cruel y humillante flagelación de Jesús, dice S. Juan que Pilatos le presentó al pueblo fiero y salvaje, para que le contemplara coronado de espinas, con el andrajoso manto de púrpura, y la caña cual irrisorio cetro en las manos, y dijo al mostrarlo: ECCE HOMO: He aquí al hombre. ¿Quién es este hombre extraordinario que excitaba envidia de los fariseos y escribas, las iras del populacho engañado y seducido, y las cavilosas dudas del Procurador romano? ¿Es un hombre? ¿Es un Dios? ¿Es tan solo un accidente feliz de la naturaleza, un esfuerzo sublime de la humanidad para proporcionarse un representante digno de ella? O bien, esa belleza de alma, esa serenidad incomparable en medio de los tormentos, ese gran entendimiento, y ese corazón más grande todavía; los resultados inmensos de su sencilla predicación y vida purísima ¿llevan invenciblemente la humana inteligencia a descubrir en el Ecce Homo de Pilatos, más que un hombre? Ciertamente. Así como al encontrar naturalezas privile-

giadas, con solo ver su fisonomía y el centelleo de su mirada, o escuchar sus palabras se dice «he ahí un ser en el que hay grandeza, bondad, nobleza y genio», basta igualmente contemplar a Jesús para verse obligado a exclamar: He ahí el Hombre-Dios. Su hermosa frente radiante del genio más compasivo, a pesar de estar injustamente coronado de espinas, su corazón abierto para que el mundo todo oiga mejor los amorosos latidos, nos impelen a sospechar primero, a entrever después, y a adorar al fin su Divinidad. En las bellezas humanas del alma santísima del Ecce Homo de Pilatos, descubrimos la perfección única de la humanidad, la que aparece como rayo de luz que revela un ideal hasta entonces desconocido, y crea la pasión sublime de imitarlo. La que sobrepasa a toda belleza creada, porque es absoluta, es la perfección infinita del Dios-Hombre.

CIPRIANO TORNERO.

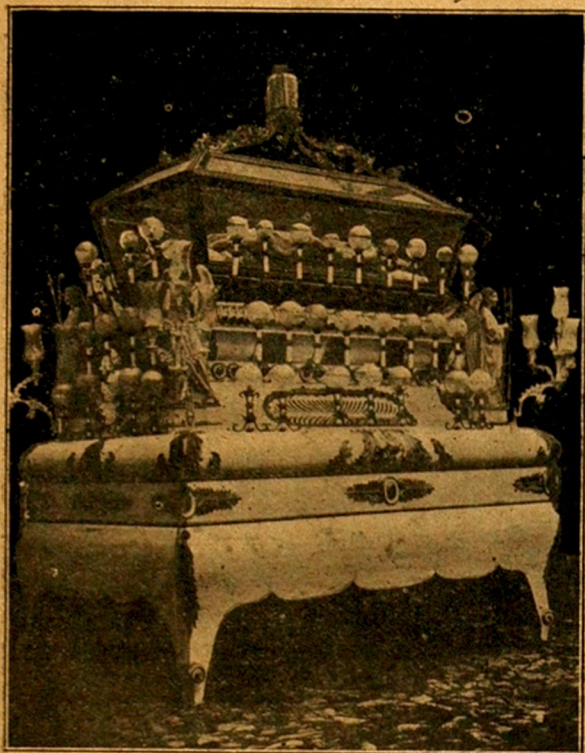
Dibujo de J. Garofa Lara.



EL CRISTO DE LA EXPIRACIÓN

Notable escultura de Martínez Montañés, que se conserva en la Parroquia de San Pablo.

Fot. López Muñoz



CRISTO EN EL SEPULCRO. De Santa María de Guadalupe

A CRISTO CRUCIFICADO

¿Quién te ha puesto, Señor, de aquesta suerte
 ¿Quién tus manos y pies ha taladrado?
 ¿Quién de espinas tu frente ha coronado?
 ¿Quién te ha dado, oh Jesús, terrible muerte?
 ¿Eres tu, por ventura, aquel Dios fuerte
 a quien sirve y adora lo creado?
 ¿Quién te trajo, Señor, a tal estado
 que inspira compasión y pena verte?
 Yo he sido quien demente y altanero
 tus mandatos hollando en mi demencia
 rasgó tu pecho con punzante acero.
 Mis maldades labraron tu madero.
 Perdóname, Señor, y ten clemencia.
 Jamás te ofenderé; servirte quiero.

ELÍAS HURTADO.

Los defensores de Cristo

No ha faltado escritor que compadecido de la ceguera de los judíos porque estos no reconocieron que Jesucristo era Dios, ha pretendido justificarlos diciendo que le condenaron como a ciudadano según la ley y las formas legales existentes. Decir esto sería injusticia mayor que condenar a muerte a Jesucristo, si pudiera haber injusticia igual o mayor.

Jesucristo fué condenado a muerte clandestinamente como blasfemo por el Sanhedrín. Este, olvidando ya la blasfemia, le acusa inmediatamente de sedicioso ante el tribunal de Pilatos, quien le declara inocente y olvidando su declaración lo envía a otro tribunal, el de Herodes. El Tetrarca de Galilea lo rechaza por loco, y en lugar de recluirlo en una casa de salud lo devuelve a otro tribunal, el mismo de Pilatos. Se le condena a azotes por complacer a los judíos, que envalentonados asustan a Pilatos y le arrancan la sentencia de muerte.

¿Quién ha levantado su voz para defender a

Jesucristo en medio de ese torbellino de pasiones?

Un viejo en el Sanhedrín y una débil mujer ante Pilatos.

¿Y los magistrados, los nobles, los poderosos, los hombres de letras y los que se aprovecharon de los beneficios de Cristo? Le acusan o se recojen en sus casas hasta que pase la tormenta.

Fué necesario que muriese Cristo; que se nublase el sol; que temblara la tierra y que la naturaleza espantada rompiese el freno de sus leyes, para que los hombres tornasen a la verdad y a la justicia y dando la razón al viejo del Sanhedrín y a la mujer de Pilatos, bajasen del Calvario repitiendo con el centurión. ¡Verdaderamente este era hijo de Dios!

T. MUNIZ.





EL CRISTO DE LA HUMILDAD

De la Parroquia del Salvador. Escultura atribuida a Pedro de Valdeivira.

Fot. F. Baras.

Redentor y Juez

Murió Jesucristo, Redentor nuestro, clavado en una cruz; los tormentos más atroces precedieron a aquella angustia suprema, y del mismo modo que no hubo lugar en Belén para que naciera el Hombre Dios, así tampoco hubo sitio en Jerusalem para que exhalara su último suspiro y fué arrojado fuera de sus muros donde le fué arrancada la vida como a execrable y maldito, como a vitando y traidor.

Para su mayor afrenta crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda. Arrepentido el uno, encontró la vida allí mismo donde lo entregaron a la muerte; endurecido y obstinado el otro, agregó un mal a otro mal; unió la muerte del alma a la del cuerpo y no quiso aplicar sus labios al manantial de agua viva que tan próximo a él saltaba hasta la vida eterna.

En medio de ambos, la víctima divina, como juez inexorable, abrió las puertas del cielo al buen ladrón, fruto primero de su sangre y modelo de penitencia; las cerró para siempre al que voluntariamente se aferró a su maldad.

La cruz fué el tribunal; constituido en ella el Juez supremo, salvó al que abrió sus ojos a la fé, condenó al que solo tuvo alientos para insultar.

Y así sucederá el último día. El que fué juzgado injustamente y El que peleó por la justicia de Dios y venció, será constituido por esa misma justicia en Juez de toda la naturaleza, porque su Padre Eterno le dió todo juicio.

Y constituyéndose en medio de los vivientes, hará la conveniente separación a su derecha y a su izquierda de los inocentes y penitentes y de los endurecidos y obcecados. A los primeros dará la vida que les conquistó con su muerte, reservando a los segundos para una eterna desgracia.

ELÍAS HURTADO.



Cristo llamado del RESCATE.
De la Iglesia de los Descalzos

LA CRUZ

Muere Jesús, del Gólgota en la cumbre
con amor perdonando al que le hería;
siente deshecho el corazón María
del dolor en la inmensa pesadumbre.

Se aleja con pavor la muchedumbre
cumplida ya la Santa profecía;
tiembla la tierra; el luminar del día
cegando a tal horror, pierde su lumbré.

Se abren las tumbas, se desgarran el velo,
y a impulsos del amor, grande y fecundo,
parece está la Cruz, signo de duelo,
cerrando augusta con el pie el profundo,
con la excelsa cabeza abriendo el cielo
y con los brazos abarcando al mundo.

ANTONIO ALMENDROS AGUILAR.

LAS COFRADÍAS

LA DEL PASO

Numerosas Hermandades existen en nuestra ciudad y de todas quisiéramos hacer una breve reseña histórica, consignando los rasgos característicos de cada una, que, desconocidos en su mayoría, habían de resultar sin duda interesantes. La falta de espacio, las exigencias del ajuste, nos obligan a limitar este trabajo, circunscribiéndolo a la Ilustre y Venerable Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y la Cruz de Sta. Elena, acaso la de mayor antigüedad y más noble abolengo de Baeza.

Según una versión muy generalizada, esta Hermandad fué instituida por los antiguos Ballesteros de Baeza, allá en el siglo XVI, de cuya fecha eran los Estatutos u Ordenanzas por que se regía, los cuales, según se dice en otros documentos, que se conservan de la época, fueron aprobados en el año 1.703 por cédula del Consejo Real de Castilla, que a la vez concedió diferentes prerrogativas a la Hermandad; mas la pérdida de ese histórico documento, acaecida a principios del siglo XIX, nos impide conocer con exactitud el verdadero origen de la Institución.

Las actuales Ordenanzas fueron hechas con los datos conservados a la memoria o suministrados por el libro de actas de los Cabildos, que también data del siglo XVI, y seguramente por ello conservan un gran sabor clásico, conteniendo detalles interesantísimos, que la forzosa brevedad de estas notas nos priva de reproducir.

La pureza de sangre y la probada fé cristiana, se exigieron en los primeros tiempos para poder ingresar en la Cofradía; habiendo pertenecido a ella

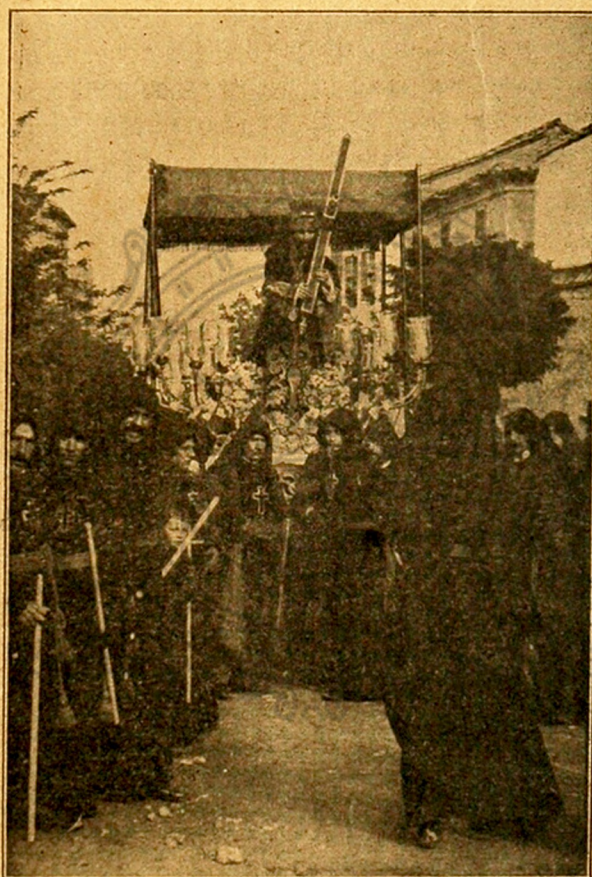
multitud de hijos ilustres de la ciudad. Hoy solo se observa la ritualidad del juramento, que todos los admitidos tienen que prestar, comprometiéndose a defender nuestra religión y guardar los Estatutos de la Cofradía, de la cual ya no podrán separarse—dice uno de ellos—sino por causas muy justificadas y previo el pago de una última cuota, cuyo importe señalarán los demás Cofrades libremente.

Los cultos estatuidos son: Miercoles Santo, Miserere. Viernes Santo, Sermón de madrugada y solemne procesión de 5 a 12 de la mañana. Tercer día de Pascua de Resurrección, Misa de Espíritu Santo. Y 3 de Mayo y 14 de Septiembre, grandes Fiestas con Sermón y Jubileo. Además se dicen varios sufragios a la muerte de cada cofrade.

Hasta el año 1833, era obligación del Mayordomo costear dichos cultos, para lo cual había de observarse cierto turno en la provisión del cargo. Hoy se satisfacen entre todos los hermanos, salvo los llamados de oficio, que son los encargados de las Imágenes en la tradicional ceremonia *del Paso*.

Constituida primitivamente la Cofradía en el desaparecido Convento de la Merced, se trasladó a la Parroquia de San Pablo por los años de 1815 a 1820, después de haber sostenido un largo pleito con dicho convento sobre la propiedad de las Imágenes, que hoy pertenecen a la Hermandad, por virtud de la transacción que puso fin al litigio.

La principal de aquellas, o sea la de N. P. Jesús, es obra del insigne Martínez Montañés, y una de las de más mérito artístico que hay en España.



LA PROCESION DEL PASO
en una de las paradas de su recorrido
Fot. López Mañoz.

El espíritu de la Resurrección

El gran crimen se había perpetrado. La Idea quedaba sepultada con los tristes despojos del Dios-Hombre. Los jefes del poder, los pontífices de la religión, los caudillos de las legiones se consideraron libres de aquella pesadilla inquietante, que socavaba los cimientos de una organización social, amenazando derrumbarla. Escribas y fariseos se holgaban de su victoria, pues que el sedicioso Nazareno había pagado, con abundancia de sangre y tormentos, su inconcebible temeridad.

Un pobre sepulcro, ofrecido por consecuente amistad, garantizaba la eficacia de tal justicia. Soldados del pretorio cubiertos de peto y casco, y armados de fuerte lanza apoyaban aquella garantía. Todo estaba definitivamente terminado.....

Pero Dios no quiso..... Las piadosas mujeres que de lejos contemplaban el lugar del enterramiento, los mismos guardianes que, con su pie, parecían descargar sobre la humilde losa la gravitación incontrastable del Imperio romano, fueron testigos del asombroso prodigio. Jesús dejó las estrechas paredes de la tumba, como impropias de su naturaleza e inadecuadas para su misión.

Los deicidas se equivocaron. No moría Jesús, era el mundo antiguo el que expiraba. El concepto de la esencia del ser humano; la constitución de la familia; la condición de la mujer; la cadena del esclavo; la soberbia del patricio, la tiranía del Imperio, la depravación de los gobernantes, la profunda corrupción de la vida, todo, absolutamente todo iba a experimentar violenta conmoción.

El espíritu del Redentor y la eficiencia de sus doctrinas, semejarían en adelante un inagotable manantial. Ricos caudales de su linfa irían tocando y fertilizando los altibajos de la vida, áridos, secos y desolados durante siglos y siglos. La inmensa legión humana alzaría la frente avizorando el pensamiento, y levantaría el corazón presagiando el amor. Dilatados horizontes se abrirían ante ella. Estímulos poderosos le prestarían alientos. Ya abrigaría esperanzas, anhelos de perfección, deseos de alcanzar el reinado de la justicia.

Y he aquí que desde hace dos mil años, el Cristo a quien se quiso sumir para siempre en el menguado espacio de una fosa, preside la vida de los hombres. Y les inspira e infunde la adhesión a sus doctrinas, marcándoles el rumbo de las virtudes que emanaron de su predicación; tan elevadas, tan perfectas, tan absolutas, tan inmutables hoy como lo eran al surgir, en enseñanza sublime, de sus sencillas parábolas o de la majestuosa elocuencia del Sermón de la Montaña.

J. LOPEZ DATT.

Dibujo de J. Garfía Lara.

